EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

El Especulador Precoz

29 de MARZO, 2024
Año 13 - Nº 665

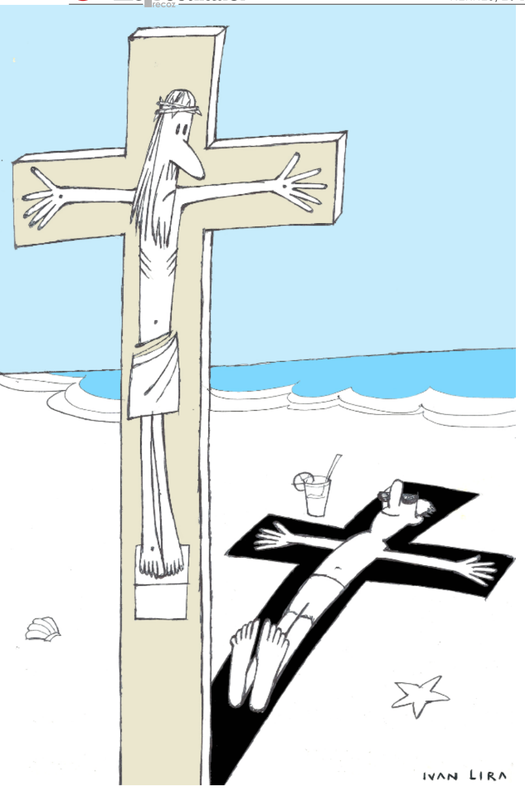
Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013

El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDADCCS

La PUD se hizo PUPU

Salen 13 candidatos en busca del pueblo, ojalá lo encuentren

"Yo soy el candidato de Un Nuevo Tiempo, y de la oposición tampoco". Manuel Rosales



▼ *María Machado le gritó a Rosales: "Traidor siempre, leal nunca".*

Me quedé pegado

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Haciendo caso omiso del consejo del cura de mi parroquia, quien me venía advirtiendo sobre el peligro que corría si tenía relaciones sexuales en Semana Santa, heme aquí, escribiendo este artículo, tal cual los canes que sin pudor alguno se quedan pegados en plena vía pública.

También mi compañera en el infortunado suceso me lo había advertido: "saca la mano, Armando", me habría solicitado, mientras le prendía un velón a san Lucas, famoso no precisamente por su castidad.

Quedarse pegado durante varios días con la mujer que uno ama no es un problema en sí mismo.

Todo lo contrario.

¿Quién va a estar en contra de mantenerse unido, ombligo con ombligo, días y días, con la dueña de su corazón y de otras partes de su anatomía?

El problema es cuando te toca salir a trabajar o, como es mi caso, cuando debes escribir tu artículo semanal, sin poder despegarte ni por un segundo de esa suerte de siamesa a la que te mantendrás pegado quién sabe hasta cuándo.

Primero probamos escribirlo sentados frente a frente en la cama, colocando la computadora entre los dos, mientras yo intentaba concentrarme en algo humorístico, a lo que ella reaccionaba con molestia, pues interpretaba mis gestos como una burla hacia sus sentimientos.

Luego cambiamos de posición, asumiendo yo el clásico rol de macho dominante y ella, boca arriba, sosteniendo la *laptop* con sus manos.

Eso fue peor, pues cada vez que me venía una idea inspiradora, la velocidad de mis manos sobre el teclado nos llevaba a ambos a excitantes clímax humorísticos, que lejos de ayudar a despegarnos, aumentaba la intensidad de la cópula y alejaba la posibilidad de recuperar nuestra autonomía genital.

Finalmente, tras probar infructuosamente todas las posibilidades del *Kama-sutra* para cumplir con mi entrega semanal, sin herir los sentimientos de mi amada, optamos por utilizar la misma técnica que se les aplica a los perros en la calle cuando, tras hacer su "chuqui chuqui", se quedan pegados: un buen baño de agua fría.

No relataré aquí los detalles de este último intento.

Solo consigno como prueba, el haber cumplido con solvencia, una vez más, con mi especulación semanal, y haber satisfecho el deseo de mi pareja, de haber cumplido la fantasía de sus más bajos instintos humorísticos.

El Especulador recoz

ESPECULADORES MAYORES
Roberto Malaver
@robertomalaver
Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN
Iván Lira
Torcuato Silva
Armando Carías
Clodovaldo Hernández
Luis Britto García
Eneko las Heras
Fredy Salazar
Clemente Boia
Gustavo Rafael Rodríguez
Emigdio Malaver G.
Rúkleman Soto, Vicman
Palante
(Suplemento digital cubano)
Isaías Rodríguez
Earle Herrera
Augusto Hernández
...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS
Guillermo Zuloaga

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Ismael García quiso inscribirse en el CNE con la tarjeta Mi Negra

Nuevo oficio: revendedor de carisma para políticos odiosos y amargados

Clodovaldo Hernández @clodoher

Dado el éxito de la chivera de partidos políticos de Cristopher Mann, un copión redomado, Anselmo Jones (el mayor de los hermanos Jones), se puso a rebuscar en las ideas luminosas del maestro Luis Britto García y se robó una para un emprendimiento: revendedor de carisma.

De inmediato se puso a ofertar su producto a precios de especulador precoz (valga la autopropaganda). Primero se dirigió a una serie de individuos extremadamente simpáticos, magnéticos, enamoradores de fans y les ofreció villas y castillos a cambio de parte de su carisma.

Con estudios científicos en las manos, tranquilizó a los prospectos diciéndoles que el carisma se puede donar sin tanto riesgo, porque es como el hígado, que se regenera. Y, además, él no lo está pidiendo donado, sino que lo va a pagar a precio justo.

Incluso se presentó con un baremo que indica la cotización actual del carisma en el mercado internacional y prometió pagarlo ligeramente por encima de eso. Así de interesado está en obtenerlo para luego bachaquearlo con tanto aspirante a cargos públicos carente de ese talento.

Dice Jones que ya tiene palabreados también a los compradores de carisma, entre quienes hay varios candidatos presidenciales, gallos tapaos y gallinas tapadas, así como destacadas figuras del interinato, buscafortunas y pescadores en río revuelto.

"¿Es solo para opositores?", preguntamos y Jones lo negó enfáticamente: "También hay por ahí un montón de funcionarios que llegaron tarde al reparto de personalidades atractivas y otros que antes eran simpatiquísimos, pero el poder los volvió atorrantes".

Explicó el emprendedor que el tratamiento para tener carisma dura de dos semanas a tres meses, según la gravedad del caso. "Y debo advertir –dijo muy serio– que si la persona es demasiado desalmada, odiosa y amargada, aunque le trasplanten el carisma de Cristo, será inútil". Ya lo saben.

ESPIN(A)ELA

Hoy en día es Viernes Santo
donde murió un inocente,
escupido por la gente
con su sufrir y quebranto.
Es la hora por lo tanto,
después de aquellos dolores,
que les toque a unos señores,
por esos daños causados,
el que sean los castigados
por viles y por traidores.

E.M.G.

DECÍ MÁS

No va

No estaba inhabilitada
decía esa candidata
de cobija y de alpargata
con la silla asegurada.
En Miraflores sentada,
mirando hacia el más allá,
su enemiga la verdad
de esta señora sifrina,
por eso va otra Corina,
María Corina no va.

G. R. M.

▼ *El presidente de la CIA visitó Argentina y Guyana para ofrecer sus servicios*

Prestigio infantil de los apagones

Luis Britto García

Hubo un tiempo de mi infancia cuando todas las noches a las siete parpadeaban los focos eléctricos y se iba la luz. El apagón era recibido por todo el mundo con una aclamación lastimera y desde entonces sentíamos el peso de las grandes sombras compactas de la ciudad.

Supongamos que estábamos en la sacristía de la iglesia de San Agustín viendo que proyectaban una serie de *El fantasma que camina*: con un gorjeo de niños saltando sobre los bancos sin respaldo conjurábamos el misterio de los ecos de la capilla y el paso remoto de los reflejos de los faros de algún automóvil que pasaba iluminando las calles con la minuciosidad de quien revisa gavetas con una pequeña linterna.

Supongamos que cenábamos en la casa y se buscaban las velas y se encendían para iluminar la mesa. Prestábamos los niños más atención al parpadeo luminoso que a la comida: alrededor de las llamas revoloteaban infinidad de polillas o de zánganos y había que ver la crueldad cuando alguno caía en la cera transparente derretida: se lo sacaba con la punta del cuchillo para verlo momificarse en su burbuja acristalada.

Éramos religiosos sin proponérnoslo convocados alrededor de tantas velas: la casa se volvía capilla sin santos: los niños oficiábamos atentos el velorio de tanta mariposilla entre los grandes catafalcos de porcelana de los platos donde se enfriaba la comida. Era el momento de reinventar las sombras chinescas, pues solo con el temblor de velas aleteaba verdaderamente el águila de sombra que emprendía vuelo sobre el cielorraso. Solo con esa casi luz comprendíamos la solemnidad del barniz grisáceo que recubría las celosías de madera del comedor y el misterio de sus escarchados cristales de colores. Con el apagón se sabe que hemos construido enormidades que, a diferencia del árbol o del mar, soportan mal la sombra. Uno suponía que en esa tiniebla se haría más amenazador el gesto de las estatuas y más inhóspito el enyesado adorno de las edificaciones, al extremo de que el ladrón nocturno mismo suspendería sus tareas como ganado de la mano por una noche que era más que noche.

De repente regresaba la luz y en un fulgor sin matices veíamos sobre el mantel una alfombra de polillas muertas. Era más seguro, más operativo pero menos viviente el fulgor de aquellos bombillos que no titilaban ni iban lagrimeando cera. Sobre las velas quedaban los grandes mocos de pavo tibios de la esperma coagulada, y el miedo del pabilo bajando su cabeza carbonizada ante el soplo que iba a desvestirlo de su llama.

Nunca dominé la maestría de una abuela beata que como en perpetuo apagón vivía rodeada de velas encendidas y sabía extinguirlas apenas acariciándolas entre pulgar e índice sin quemarse.

Después se iban apagando todas las luces de la casa como insectos aplastados de un pantuflazo, hasta llegar a la última, la del baño o la de la conciencia.

▼ Los filósofos Corina Yoris y Manuel Rosales anuncian un debate sobre el ser y el no ser

Incomunicado

Roberto Malaver

Desde pequeño, Jacinto Fuenmayor supo que nunca lo iban a escuchar. Fue una tarde de enero, mientras veía que en el patio de la vivienda donde jugaba con su amigo Juan García, estaba ardiendo un pedazo de leña. Avisó. Dijo que cuidado, que parecía que eso se iba a quemar pronto. Dijo que apagaran el tizón porque él no podía hacerlo ya que estaba muy lejos, y estaba cuidando a su hermanita Maritza. La casa ardió.

Todos se salvaron, pero la casa quedó en cenizas. Y desde aquel día Jacinto tuvo un presentimiento: Nadie me va a escuchar nunca. Y se metió en la política. Y cada vez que pedía la palabra, la gente lo veía, pero él estaba plenamente seguro de que nadie lo estaba escuchando.

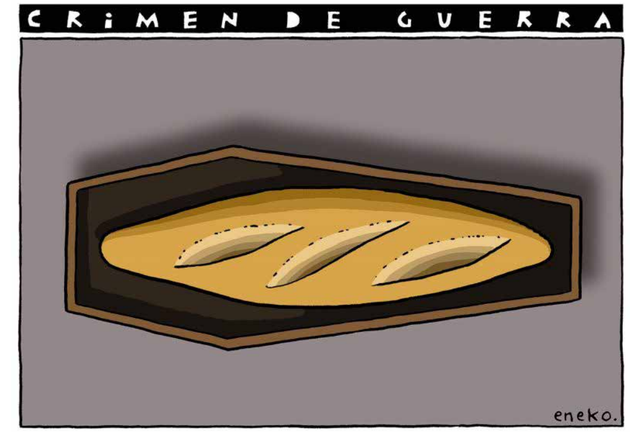
Porque cada vez que hacía un planteamiento en su partido, nadie lo tomaba en cuenta. Sin embargo, se quedó allí, siempre tratando de aportar y dar ideas. Y su partido llegó al poder. Y Jacinto fue el primero en salir a celebrar aquella toma del poder. Y unos días después supo de la corrupción en que estaban metidos unos compañeros del partido. Los denunció en el partido. Lo dijo entre los amigos. Y no pasó nada.

La corrupción siguió avanzando, y Jacinto veía que la gente que él venía denunciando había huido del país y estaba dándose la gran vida. También vio que algunos de los corruptos que él había denunciado estaban siendo juzgados, pero no en su país, sino en Estados Unidos, y le pareció muy raro aquello.

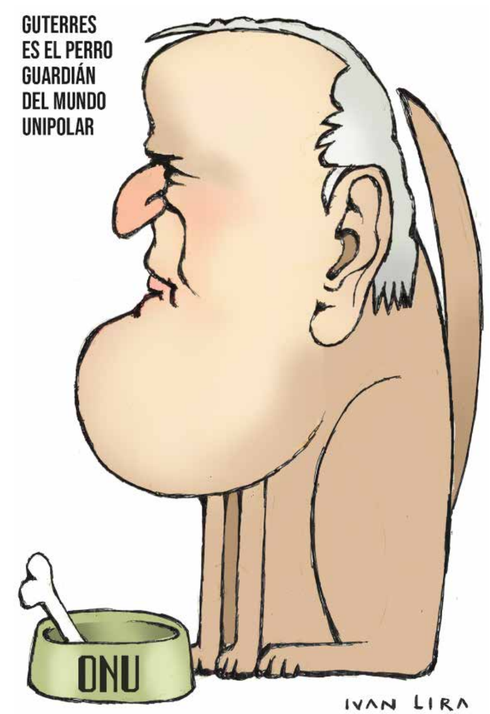
Sin embargo, leal al partido y a sus ideales, Jacinto siguió denunciando, no solo la corrupción, sino además, el mal estado de los servicios públicos y cosas triviales, como huecos en las calles y semáforos apagados y cobros de peaje a los vendedores de carne y hortalizas, pero nada.

A Jacinto no lo escuchaba nadie. "El transporte –decía– tenemos que solucionar ese problema urgentemente. También el problema del agua, del gas, de la electricidad, y el alto costo de la vida, ese también hay que enfrentarlo con creatividad, con solidaridad, con fe en la gente y en el país".

Pero nada. Nadie lo escuchaba. Un día, después de hacer una denuncia, y cuando la tarde anunciaba tempestad, Jacinto decidió leer todos sus libros de comunicación, porque sentía que algo estaba fallando. Y fue allí cuando se dio cuenta de una verdad que tenía tan cerca que no la había visto: Descubrió que estaba incomunicado.



▼ Antes de que llegara la Semana Santa ya en la oposición había varios Judas



Ni decentes ni pensantes

Roberto Hernández Montoya | 16 de diciembre, 2017

Debemos ir uno o dos pasos delante del caos.
Che

Es deber perdonar la imbecilidad; no la arrogancia, sobre todo cuando se fusionan. La oposición lleva 18 años sufriendo derrotas perfectas, incesantes, irrecuperables, pero al mismo tiempo machacando con arrogancia incansable que son "la gente decente y pensante de este país". Decencia no sé –lo dejo a la labia de los hechos–, pero me permito dudar de su mollera. Sus errores son deslumbrantes. Sus disparates alucinantes. El último es no participar en las municipales y denunciar que perdieron por fffRRRaude. O sea, pierdo porque no juego y denuncio que me ganaron con trampa. No doy pruebas, no insistas. Yo no entiende.

En 162 días tuvimos tres elecciones históricas, y en un flip-flap tras otro confunden a su electorado: Ora sal a quemar gente viva, ora sal a votar en paz, ora no votes porque habrá fffRRRaude, etc. Gregory Bateson, el antropólogo, sociólogo, sicólogo, filósofo, lingüista y cibernético estadounidense, o sea, un genio, formuló su famoso "doble vínculo" (*double bind*), según el cual dos estímulos contradictorios y simultáneos inducen locura. Ahí tienes al loco Hamlet –"ser o no ser"–.

Temo que este *double bind* opositor no es accidental sino una treta del Imperio: inducir incertidumbre perpetua, que ríete de Heisenberg –la oposición tiene su cuántica, no creas–. Trump decreta a Jerusalén capital de Israel y me digo: no puede ser que nadie le advierta que solo va a agudizar el conflicto palestino-israelí, pero igual me pregunto: ¿Es que el anaranjado Trump no quiere agudizar ese enfrentamiento? Si es loco es como Hamlet, "hay método en su locura".

Es decir, mantener el mundo a cola alta, en histeria, vértigo, mareo, arrebato, agitación, al borde de un ataque de nervios, diría Almodóvar. Pescar en río revuelto. Hasta la naturaleza colabora con huracanes y terremotos mil, aunque en Venezuela sabemos qué hacer cuando la naturaleza se opone…

Nos han aplicado el manual completo del caos. Solo faltan los bombardeos humanitarios. Y el resultado está a la vista: en Venezuela no funciona ese recetario. Pero son versátiles en el error, diría Jorge Luis Borges, y persisten en errores disciplinados, como los llamaría Michel Foucault. Mejor así.

Entre locos te he de ver

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

La mujer mía le tiene pavor a los locos, tanto, que una vez cuando vivíamos en El Tigre, les pasó llave a puertas, rejas y ventanas a la hora que yo regresaba del trabajo, y no me abrió por nada del mundo, tan solo porque escuchó en la radio que un mendigo andaba rebuscando en los pipotes de basura, muy cerca de mi casa. Me tocó almorzar en un Wendy's que estaba recién inaugurado.

Para entonces yo aún trabajaba en Pdvsa y me tocó asistir a una videoconferencia con un viceministro de asuntos relacionados con los antes llamados discapacitados, y aquel hombre estaba furioso porque, según sus números, la compañía no cumplía con la cuota de empleados que exigía la ley para ese sector. Yo enseguida pedí la palabra y solicité una aclaratoria porque si los locos entraban en ese lote, entonces más bien estábamos pasados de cálculo.

Antes, a un loco en la calle tú lo identificadas rápidamente, o por lo menos te daba una señal, si lo veías hablando solo. Ahora, con esas corneticas mínimas que se meten en los oídos los jóvenes para conectarse con el teléfono que tienen en el bolsillo, y van hablando, cantando y bailando por las aceras, ya no se sabe si el loco puede ser más bien uno mismo.

En Margarita hubo un paisano que al emborracharse se volvía loco y le daba por trepar encima de las casas con techo de tejas, y como era pesado y de torpe caminar, ahí no quedaba teja sobre teja. Últimamente cuando la gente se enteraba de que el hombre estaba en el bar, empezaban enseguida a quitar las tejas del techo para salvar aunque fuera la mitad.